

Actores económicos y escenarios de apertura electoral en Nicaragua

Autor: Óscar René Vargas¹, 2026.

La resiliencia del régimen Ortega-Murillo descansa tanto en la represión como en una compleja coalición de intereses económicos. Comprender los incentivos del gran capital, la nueva élite orteguista y el Ejército resulta clave para evaluar los límites y las posibilidades de una eventual apertura electoral en Nicaragua.



La estabilidad del régimen Ortega-Murillo no puede comprenderse únicamente desde la concentración del poder político, la represión o el control de las instituciones del Estado. Durante los últimos años se ha consolidado una arquitectura económica que ha permitido sostener al régimen mediante una compleja alianza entre el capital financiero, los principales grupos empresariales, la nueva clase orteguista, el Ejército y diversos actores económicos nacionales e internacionales. Esta coalición de intereses constituye uno de los principales pilares de la resiliencia del régimen.

Analizar el comportamiento de estos actores resulta indispensable para comprender los posibles escenarios de apertura política o electoral en Nicaragua. Ningún proceso de transición dependerá exclusivamente de la oposición política o de la presión internacional. También estará condicionado por los incentivos económicos de quienes hoy obtienen beneficios del actual modelo de acumulación y por los costos que una prolongación indefinida de la crisis podría generar para sus intereses.

El crecimiento económico de Nicaragua continúa dependiendo de factores externos que escapan al control del régimen. Las remesas familiares, las exportaciones — particularmente de oro, carne y café—, la cooperación internacional, los préstamos multilaterales y la inversión extranjera siguen siendo las principales fuentes de divisas. Durante el primer trimestre de 2026, el oro representó el 33.5 % de las exportaciones nacionalesⁱ, confirmando la creciente dependencia de un reducido grupo de productos y de mercados internacionales. Al mismo tiempo, la economía nicaragüense mantiene una profunda dependencia geoeconómica y geofinanciera de Estados Unidos, principal destino de las exportaciones, origen de la mayor parte de las remesas y actor determinante para el acceso al sistema financiero internacional y a los beneficios derivados del DR-CAFTA.

Esta realidad limita considerablemente el margen de maniobra del régimen. Aunque la dictadura apuesta por fortalecer sus relaciones con China y Rusia para reducir el aislamiento internacional, ninguno de estos países considera a Nicaragua una prioridad estratégica. Ambos ofrecen respaldo político y diplomático, pero no poseen la capacidad ni el interés para sustituir el peso económico de Estados Unidos ni compensar una eventual pérdida del acceso preferencial al mercado norteamericano. La viabilidad económica del régimen continúa descansando, paradójicamente, sobre una inserción internacional profundamente vinculada al país que ejerce la mayor presión política sobre Managua.

El capitalismo de amiguetes como base del régimen

El principal soporte económico de la dictadura ha sido la consolidación de un modelo de capitalismo de amiguetes.ⁱⁱ No se trata únicamente de un sistema caracterizado por privilegios o corrupción, sino de una forma específica de organización del poder

¹ Sociólogo, economista y analista político. Realizó sus estudios universitarios en la Universidad de Lausanne, Universidad de Ginebra y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor de 36 libros y coautor de 21 libros. Ha trabajado en diversos organismos internacionales. Asesor Principal del Presidente de la Asamblea de Naciones Unidas 2008/2009.

económico donde el acceso a beneficios fiscales, concesiones, contratos públicos, exoneraciones y protección estatal depende de la cercanía con el poder político.

Este modelo ha transformado la estructura del capital en Nicaragua. El capital financiero se ha convertido en la fracción dominante, subordinando buena parte de la política económica a sus propios intereses. Entre 2017 y 2025, el sistema bancario mantuvo elevados niveles de rentabilidad y utilidades crecientes, en un contexto de expansión del crédito y fortalecimiento de sus indicadores financieros, pese al deterioro político del país.ⁱⁱⁱ La estabilidad macroeconómica impulsada por el régimen ha permitido que el sistema financiero continúe obteniendo elevados niveles de rentabilidad incluso en un contexto de crisis política permanente.

Paralelamente, el Estado ha utilizado el gasto tributario como mecanismo para preservar la rentabilidad de las restantes fracciones del capital. Exoneraciones fiscales, incentivos especiales y diversos mecanismos de transferencia de recursos públicos han compensado la reducción de las tasas de ganancia del capital agroindustrial, comercial, exportador y de servicios. De esta manera, el régimen ha construido un equilibrio funcional entre el predominio del capital financiero y los intereses del empresariado tradicional, evitando que las tensiones entre ambos sectores desemboquen en una ruptura política.

Este sistema ha favorecido igualmente la consolidación de una nueva clase económica vinculada directamente al orteguismo. A diferencia de la burguesía tradicional, cuyo patrimonio se construyó durante décadas mediante actividades empresariales relativamente autónomas del Estado, la nueva élite económica depende de su proximidad al poder político.^{iv} Sus principales activos provienen de concesiones estatales, exoneraciones, apropiación de bienes públicos, redes clientelares y múltiples mecanismos de acumulación asociados al control gubernamental.

Los miembros de esta nueva clase han diversificado rápidamente sus inversiones hacia actividades agropecuarias, comercio, construcción, transporte, industria farmacéutica, energía, combustibles y turismo. También han desarrollado inversiones en Honduras y Costa Rica y, en numerosos casos, participan conjuntamente con empresarios tradicionales en diversos proyectos económicos. Esta creciente interpenetración entre ambas élites ha contribuido a reducir los incentivos para una confrontación abierta entre el capital tradicional y la nueva oligarquía orteguista.

Otro actor económico fundamental es el Ejército. Más allá de su papel institucional como fuerza armada, constituye uno de los principales conglomerados económicos del país. Su patrimonio incluye propiedades urbanas y rurales, empresas comerciales, bienes raíces, hospitales, supermercados, universidades, inversiones agroindustriales y activos en el extranjero.^v Aunque resulta difícil estimar el valor total de este patrimonio, su magnitud convierte a la institución militar en un actor económico con intereses propios que trascienden las consideraciones estrictamente políticas o de seguridad nacional.

Los poderes económicos y la estabilidad del régimen

Los principales “barones del dinero” que estructuran la economía nicaragüense pueden agruparse en siete grandes bloques. El primero es el capital bancario y financiero, beneficiado por altas tasas de interés, amplios márgenes de intermediación, baja presión tributaria y reglas de operación que el régimen ha mantenido prácticamente intactas. El segundo corresponde al capital empresarial tradicional —ganadero, agroindustrial, cafetalero y comercial—, históricamente dependiente de exoneraciones, inversión pública, protección estatal y acceso privilegiado a los mercados. Un tercer bloque es la nueva clase orteguista, integrada por la familia gobernante y empresarios cercanos al régimen que han acumulado patrimonio mediante contratos públicos, concesiones, confiscaciones, ventajas regulatorias y el control político de las instituciones.

El Ejército constituye otro actor económico relevante por medio de sus empresas, inversiones, fondos y participación en sectores estratégicos, intereses que condicionan su posición frente a cualquier cambio político. A ellos se suman los exportadores e importadores, vinculados a los enclaves agroexportadores, las cadenas comerciales y el acceso a divisas; las empresas de energía e hidrocarburos, cuya operación depende de concesiones, contratos y decisiones estatales; y las multinacionales presentes en minería, telecomunicaciones, banca, zonas francas y otras actividades estratégicas, que suelen privilegiar la estabilidad operativa y la protección de sus inversiones frente a las consideraciones democráticas.

Estos grupos poseen intereses diferentes e incluso contradictorios. Sin embargo, todos comparten un objetivo común: preservar un entorno de estabilidad que garantice la continuidad de sus negocios y reduzca la incertidumbre económica. Esa coincidencia explica por qué, a pesar del creciente aislamiento internacional del régimen y del deterioro de las libertades públicas, la mayor parte de los poderes económicos ha evitado promover una ruptura abierta con la dictadura.

Ello no significa que exista una adhesión ideológica al orteguismo. La relación entre el régimen y los principales actores económicos responde, sobre todo, a una lógica pragmática. Mientras el capitalismo de amiguetes continúe ofreciendo elevados niveles de rentabilidad y garantizando el acceso a los mercados internacionales, la mayoría de estos sectores preferirá administrar las tensiones políticas antes que asumir los costos e incertidumbres derivados de un cambio abrupto de régimen.

No obstante, esta coalición económica presenta crecientes signos de desgaste. El deterioro institucional, el aumento del aislamiento internacional, la incertidumbre generada por las sanciones y la posibilidad de medidas que afecten el acceso preferencial al mercado estadounidense comienzan a modificar los cálculos de diversos sectores empresariales. Esta preocupación no es menor si se considera que Estados Unidos absorbe entre el 36 % y el 40 % de las exportaciones nicaragüenses y alrededor del 80 % de las exportaciones del sector textil y de zonas francas.^{vi}

La eventual suspensión o limitación de los beneficios del CAFTA-DR, o la imposición de aranceles adicionales, reduciría la competitividad de sectores estratégicos, afectaría

el ingreso de divisas, la inversión y el empleo.^{vii} En estas condiciones, la continuidad del régimen deja de ser una garantía de estabilidad cuando amenaza los propios fundamentos sobre los que descansa el modelo de acumulación. Precisamente en este punto convergen la economía y la política. La viabilidad futura del capitalismo de amiguetes dependerá menos de la capacidad represiva del régimen que de la decisión de los principales actores económicos de seguir respaldando el statu quo o favorecer, llegado el momento, una apertura controlada que preserve sus intereses fundamentales. Esa decisión constituye uno de los factores más relevantes para comprender los distintos escenarios de apertura electoral que podrían desarrollarse en Nicaragua.

Los actores económicos frente a una apertura electoral

La continuidad o transformación del régimen no dependerá exclusivamente de la correlación de fuerzas entre el gobierno y la oposición. También estará determinada por el comportamiento de los principales actores económicos. Cada uno de ellos enfrenta incentivos distintos, pero todos comparten un mismo interés: preservar la estabilidad necesaria para proteger sus inversiones, mantener el acceso a los mercados internacionales y evitar una ruptura que provoque un colapso económico.

En este contexto, los poderes fácticos económicos no actúan guiados por convicciones democráticas, sino por una racionalidad pragmática. Mientras el régimen garantice crecimiento económico, rentabilidad y acceso al mercado estadounidense, la mayoría de estos sectores preferirá mantener el statu quo. Sin embargo, si el aislamiento internacional continúa incrementándose, si el riesgo sobre el DR-CAFTA aumenta o si las sanciones comienzan a afectar directamente la actividad económica, es previsible que algunos sectores del gran capital reconsideren su posición y favorezcan mecanismos de apertura que permitan preservar el sistema económico sin provocar una ruptura institucional.

La banca constituye probablemente el actor más conservador dentro de esta coalición. Sus extraordinarios niveles de rentabilidad durante los últimos años le han permitido convertirse en la principal beneficiaria del capitalismo de amiguetes.^{viii} Su prioridad consiste en preservar la estabilidad financiera y mantener el acceso al sistema bancario internacional, factores incompatibles con un escenario prolongado de confrontación con Estados Unidos y los organismos financieros multilaterales.

El empresariado tradicional enfrenta una situación diferente. Aunque perdió buena parte de la influencia política que ejercía durante la etapa del modelo corporativo entre el COSEP y el régimen, continúa beneficiándose de incentivos fiscales, estabilidad macroeconómica y acceso preferencial a los mercados internacionales.^{ix} Su principal preocupación no es necesariamente un cambio político, sino que dicho cambio no altere las reglas básicas de funcionamiento de la economía de mercado ni genere incertidumbre sobre la propiedad privada o la inversión.

Por su parte, la nueva clase orteguista depende directamente de la permanencia

del régimen. Su patrimonio económico está estrechamente vinculado al control del Estado y a los privilegios derivados de su cercanía con la familia Ortega-Murillo. En consecuencia, constituye el sector con mayores incentivos para impedir cualquier transición que implique una revisión de las formas de acumulación construidas durante los últimos años.

El Ejército ocupa una posición singular. Además de ser un actor decisivo para la estabilidad política, constituye uno de los principales grupos económicos del país. La preservación de su patrimonio institucional representa un incentivo fundamental para respaldar cualquier escenario que garantice continuidad económica, estabilidad y protección de sus activos. Más que un actor ideológicamente comprometido con el orteguismo, su comportamiento tenderá a responder a la defensa de sus intereses corporativos.

Escenarios de apertura electoral

Los escenarios de transición no son inamovibles ni excluyentes. La evolución de la situación económica nacional, el comportamiento de los mercados internacionales y la política exterior de Estados Unidos pueden modificar la correlación de fuerzas existente. Sin embargo, es posible identificar cinco escenarios principales.

Primer escenario: sucesión dinástica

La sucesión dinástica representa la apuesta del núcleo duro del régimen por mantener el poder mediante la continuidad familiar. En este escenario, Rosario Murillo asumiría plenamente la conducción del Estado con el respaldo de la nueva clase orteguista, los aparatos represivos y una parte importante de los poderes económicos.

La viabilidad de esta opción dependería de que el gran capital continúe considerando menos costosa la continuidad del régimen que una transición incierta. Al mismo tiempo, exigiría mantener el respaldo del Ejército, cuya participación seguiría siendo indispensable para garantizar estabilidad política y proteger los intereses económicos acumulados por la institución.

No obstante, este escenario enfrenta crecientes dificultades. La profundización del aislamiento internacional, la pérdida de capital humano producto de la migración, el deterioro de los servicios públicos y las tensiones dentro de los propios anillos del poder reducen progresivamente su viabilidad.

Segundo escenario: enroque electoral

El escenario más probable continúa siendo el enroque electoral. No supone la desaparición inmediata del régimen, sino una transformación gradual destinada a preservar una parte sustancial del poder político y económico mediante un proceso electoral controlado. Las recientes declaraciones de Daniel Ortega, en las que afirmó que en Nicaragua ya no habrá elecciones competitivas, no necesariamente invalidan este escenario.^{xi} Más bien reflejan la posición actual del régimen y su intento de

cerrar cualquier expectativa de apertura mientras conserve la iniciativa política. Sin embargo, si las condiciones internas e internacionales modificaran la correlación de fuerzas, una apertura limitada seguiría siendo una de las alternativas disponibles para preservar el núcleo del poder y garantizar una sucesión controlada.

La lógica de este escenario responde tanto a necesidades políticas como económicas. La creciente presión internacional, la posibilidad de nuevas sanciones y la incertidumbre sobre el futuro de las relaciones económicas con Estados Unidos podrían llevar a diversos poderes fácticos a considerar que una apertura limitada representa el mejor mecanismo para preservar el capitalismo de amiguetes sin provocar un colapso institucional.

En este contexto, el aval de los principales capitales se convertiría en un elemento esencial para otorgar credibilidad al proceso electoral. El objetivo consistiría en reducir la presión internacional, preservar el acceso al DR-CAFTA y garantizar la continuidad de las inversiones y exportaciones.

El régimen buscaría negociar una apertura cuidadosamente administrada que incluyera la legalización de algunos sectores de la oposición, la liberación de parte de los presos políticos, el regreso de determinados exiliados y reformas limitadas al sistema electoral, procurando excluir de cualquier negociación los temas relacionados con justicia y rendición de cuentas.

El Ejército desempeñaría un papel central como garante institucional del proceso. Esta posición le permitiría recuperar parte de la legitimidad perdida desde 2018 y, al mismo tiempo, conservar su patrimonio económico y su influencia dentro de la futura estructura del poder. Paralelamente, sectores del gran empresariado y de la comunidad internacional podrían respaldar este tipo de transición como la alternativa menos costosa para evitar un deterioro económico mayor.

Tercer escenario: salida en frío

Una tercera posibilidad sería una salida en frío impulsada por una convergencia entre sectores del Ejército, parte del gran capital, miembros de la nueva clase orteguista y actores internacionales.

Este escenario partiría del reconocimiento de que la continuidad del régimen ha dejado de ser funcional para preservar la estabilidad económica y política del país. En consecuencia, podría conformarse un gobierno provisional encargado de desmontar gradualmente el aparato autoritario y convocar elecciones competitivas, procurando mantener intactos los principales equilibrios económicos.

Aunque esta alternativa permitiría reducir los costos de una transición, actualmente continúa siendo menos probable que el enroque electoral debido a la ausencia de una ruptura significativa dentro de la coalición económica que sostiene al régimen.

Cuarto escenario: intervención externa

Un cuarto escenario, de menor probabilidad, sería una intervención externa

orientada a precipitar el debilitamiento o la caída del régimen. Este escenario no debe entenderse necesariamente como una intervención militar directa, sino como la combinación de una presión internacional extraordinaria mediante sanciones económicas y financieras, aislamiento diplomático, acciones judiciales internacionales, operaciones de inteligencia y medidas coercitivas impulsadas, principalmente, por Estados Unidos y sus aliados. La creciente rivalidad geopolítica entre Washington, Rusia y China, así como la importancia estratégica adquirida por Nicaragua en esa competencia, podrían incrementar la intensidad de estas presiones.

Sin embargo, aun cuando el precedente venezolano demuestra que determinados acontecimientos extraordinarios pueden modificar rápidamente el equilibrio regional, las condiciones actuales hacen improbable una intervención de esta naturaleza en Nicaragua. Salvo que se produjera una crisis regional de mayor escala o un deterioro significativo de la seguridad hemisférica, la evolución política del país seguirá dependiendo, sobre todo, de la capacidad de los actores internos —particularmente los principales poderes económicos, el Ejército y los sectores del propio régimen— para redefinir sus intereses frente a una realidad nacional e internacional cada vez más compleja.

Conclusiones

La principal fortaleza del régimen Ortega-Murillo no radica únicamente en la represión o el control institucional, sino en la existencia de una coalición económica que ha encontrado en el capitalismo de amiguetes un mecanismo eficaz para preservar elevados niveles de rentabilidad. Mientras esa alianza considere que los beneficios de la continuidad superan los costos del aislamiento internacional, la estabilidad del régimen seguirá siendo posible.

Sin embargo, las condiciones que hicieron viable este modelo comienzan a modificarse. La creciente dependencia del mercado estadounidense, el peso de las remesas, las exportaciones y el sistema financiero internacional limitan significativamente el margen de maniobra del régimen. Si los costos económicos derivados del aislamiento continúan aumentando, algunos sectores de los poderes fácticos podrían concluir que una apertura electoral controlada representa la mejor alternativa para preservar sus intereses fundamentales sin provocar una ruptura traumática del sistema.

En consecuencia, el futuro político de Nicaragua dependerá menos de la voluntad del régimen que de la evolución de la coalición económica que hoy sostiene el capitalismo de amiguetes. El comportamiento de estos actores constituye una de las variables más relevantes para comprender las posibilidades, los límites y los tiempos de una eventual transición democrática.

i La Prensa, “Precio del oro impulsa exportaciones mineras de Nicaragua”, La Prensa, 4 de junio de 2026, <https://www.laprensani.com/2026/06/04/economia/3566823-precio-oro-exportaciones-mineria-nicaragua>

ii El concepto de capitalismo de amiguetes (crony capitalism), popularizado a partir de los estudios sobre la economía del régimen de Ferdinand Marcos en Filipinas, describe un sistema en el que el éxito económico depende de la cercanía entre el poder político y determinados grupos empresariales, quienes obtienen contratos, concesiones, exenciones o ventajas regulatorias mediante relaciones privilegiadas con el Estado. Véase Paul H. Rubin, “Crony Capitalism”, Supreme Court Economic Review 23 (2015): 105-120. Véase también Óscar René Vargas, “El capitalismo de amiguetes del régimen Ortega-Murillo”, Expediente Abierto, 15 de octubre de 2024, <https://www.expedienteabierto.org/el-capitalismo-de-amiguetes-ortega-murillo/>

iii Banco Central de Nicaragua, Informe del Sistema Bancario y Financieras, Banco Central de Nicaragua, consultado el 17 de julio de 2026, <https://www.bcn.gob.ni/informe-del-sistema-bancario-y-financieras>

iv Véase Expediente Abierto, Poder sin mercado: la economía política del régimen Ortega-Murillo, 13 de abril de 2026, <https://www.expedienteabierto.org/poder-sin-mercado-la-economia-politica-del-regimen-ortega-murillo/>

v Nicaragua Investiga y Café con Voz, “La red empresarial del Ejército de Nicaragua obtuvo 16 millones de dólares en contratos estatales”, Nicaragua Investiga, <https://nicaraguainvestiga.com/especial-ejercito/159635-la-red-empresarial-del-ejercito-de-nicaragua-obtuvo-16-millones-de-dolares-en-contratos-estatales/>.

vi Véase Expediente Público, “¿Qué hay detrás de la sanción de EE. UU. a Nicaragua?”, 10 de diciembre de 2025, <https://www.expedientepublico.org/que-hay-detras-de-la-sancion-de-ee-uu-a-nicaragua/>.

vii Véase Natalia López, “EE. UU. avanza hacia sanciones comerciales contra Nicaragua”, Expediente Público, 20 de octubre de 2025, <https://www.expedientepublico.org/ee-uu-avanza-hacia-sanciones-comerciales-contra-nicaragua/>

viii Nicaragua Investiga, “Estos son los bancos que más dinero están ganando en Nicaragua”, 28 de octubre de 2025, <https://nicaraguainvestiga.com/economia/165406-estos-son-los-bancos-que-mas-dinero-estan-ganando-en-nicaragua/>

ix Véase Expediente Público, “Empresarios y régimen de Daniel Ortega: una relación de amor y odio”, 25 de enero de 2022, <https://www.expedientepublico.org/empresarios-y-regimen-de-daniel-ortega-una-relacion-de-amor-y-odio/>

xi EFE, “Daniel Ortega sentencia el fin de la alternancia en Nicaragua: ‘Aquí no volverán a haber elecciones’”, 20 de julio de 2026, <https://efe.com/mundo/2026-07-20/daniel-ortega-nicaragua/>

Autor

Óscar René Vargas
Sociólogo, economista y analista político.
2026.

Aviso Legal

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.
Oficina Costa Rica y Panamá
<https://www.kas.de/es/web/costa-rica-und-panama>

Exención de responsabilidad:

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Fundación Konrad Adenauer.



El texto de esta publicación está protegido por la licencia Creative Commons: «Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International», CC BY-SA 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode.de>)